

La Comunidad vicenciana, comunidad para la misión (cf C.19)

(*Síntesis de la comunicación de Giuseppe Turati, CM*)

Introducción: El capítulo de nuestras Constituciones dedicado a la vida comunitaria (capítulo II) afirma claramente (n. 19) que para nosotros comunidad y misión están intrínsecamente unidas.

Comunidad y misión en nuestra espiritualidad vicenciana.

La misión vicenciana está confiada a una comunidad constituida por personas antes que a personas individuales: la misión está confiada a la Congregación (cf C 19) y sucesivamente, a través de ella, a cada hermano. Por eso no se puede separar la vida apostólica de la vida comunitaria.

Algunos desafíos nos interpelan como “comunidad para la misión”.

a) *Capacidad para leer los signos de los tiempos*

La sociedad en la que vivimos hoy es muy distinta de aquella en que creció la mayoría de los hermanos más ancianos: es una sociedad en continuo cambio, plural, secularizada, globalizada. La nueva situación influye en la manera de entender y vivir la vida comunitaria y apostólica.

b) *Identidad vicenciana firme y clara*

La nueva situación representa un gran desafío a nuestra fe cristiana y a nuestra vocación vicenciana. Por una parte somos apremiados a entrar en diálogo con el nuevo mundo; por otra sin embargo, es muy importante hacerlo sabiendo ofrecer un testimonio sólido de fidelidad a Cristo y a nuestra vocación misionera. Cuanto más firmemente nos sintamos parte de la Congregación (a la que se le ha confiado la tarea de la evangelización de los pobres), tanto más nos sentiremos motivados para buscar *en su seno* las formas de evangelización que requiere el actual mundo secularizado.

c) *El descenso de las vocaciones y el envejecimiento de las comunidades*

En muchas provincias nuestras la situación es delicada y conlleva una actitud constante al discernimiento para la misión, porque sin un valiente discernimiento apostólico de la misión no es posible conocer y cumplir la voluntad de Dios. A través del discernimiento comunitario será posible superar la tensión que a menudo existe entre fidelidad a la comunidad y fidelidad a la misión: en efecto, en la comunidad se busca la voluntad de Dios, pero solo en la misión se la encuentra.

d) *Corresponsabilidad y participación*

Convocada para la misión, la comunidad vicenciana está llamada a valorar las aportaciones de todos, con el conocimiento claro de que la misión es única y de que todos cooperan en ella responsablemente. El proyecto comunitario (cf C 27; E 16) es un instrumento formidable para crecer en corresponsabilidad y participación en la única misión.

e) *Colaboración con la familia vicenciana*

La disminución de nuestras fuerzas y la creciente complejidad del trabajo apostólico hacen necesaria la colaboración con otras personas para realizar nuestra misión. Esto lleva consigo que nuestras comunidades se hagan cada vez más abiertas, colaboradoras, capaces de enriquecerse con las aportaciones de otros integrando nuestros recursos con sus competencias.

f) *Participación en la vida de los pobres*

Nuestras Constituciones nos invitan a tener “alguna participación en la condición de los pobres” (C 12,3º). Esto comporta concretamente un triple desafío para nuestras comunidades: *estar presentes* allí donde hoy se encuentran los pobres, *ser solidarios* con los pobres, *ser creativos* para hacer efectivo el evangelio con palabras y obras.

g) *Una comunidad internacional para la misión*

Esto de la internacionalidad de la misión me parece el reto que aguarda particularmente a los misioneros más jóvenes y, por esto mismo, teóricamente más flexibles y disponibles a la movilidad y a la colaboración en diversos niveles de la Congregación. También los encuentros que la CEVIM está organizando para los misioneros jóvenes intentan reforzar la conciencia europea y la pertenencia internacional a la Congregación de la Misión.

Conclusión: no han disminuido las razones de nuestro carisma: aún hay pobres y tienen necesidad de ser evangelizados, como también nosotros tenemos necesidad de ser evangelizados por ellos. Lo que ha cambiado con respecto al tiempo de San Vicente es el mundo en el que vivimos, sus instituciones sociales y culturales. Esto exige por nuestra parte la capacidad de leer los signos de los tiempos y de buscar formas adecuadas para continuar nuestra misión, que continúa siendo necesaria para la Iglesia y para el mundo.